

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el extranjero: Tres meses, 7'50 Id.—La subscripción se contará desde el 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y peticiones, diríjase al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción, Isaac Peral 24.—A Administración General Aznar, núm. 10.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París Mr. Lozeta, 14, rue Rougemont; Mr. John P. Jones, 31, Faubour Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Bow.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 48 y 49.

Una profecía notable

El último número del periódico «Hife» reproduce el siguiente trozo de Platón:

«Había en Europa un pueblo considerable que, gracias á su actividad, había fundado en suelo bendito un orden de bienestar. La agricultura y la industria crearon creciente riqueza. Las artes y ciencias alcanzaron un espléndido florecimiento. La dirección de la vida se sostenía en un punto medio muy acertado entre magnificencia y miserable pobreza. La actividad, la inteligencia y la justicia estaban unidas en hermosa alianza. Los hombres robustos y adiestrados en el manejo de las armas excedían en valentía á todos los demás y se convirtieron en defensores y protectores de otras tribus más débiles. Pero contentos con el producto de sus campos y de su actividad no apetecían los bienes ajenos y vivían en paz y amistad con sus vecinos.

Al Oeste de este pueblo, en medio del mar, había una isla, en la cual vivía otra raza poderosa. Se llamaba Atlantis, era fecunda y rica en tesoros del subsuelo, especialmente en minerales. Muchas riquezas ascendían también de fuera, porque los insulares, con su poderoso ritmo fueron pronto los dominadores, no sólo de las islas vecinas, sino de mucho más lejos, de la costa africana y de Egipto.

Así se hicieron inmensamente ricos como ningún otro pueblo lo había sido jamás y edificaron altos palacios y suntuosos templos, numerosos puertos y extensos astilleros. Mientras concepiaron más alta la grandza de ama y la actividad que el mucho oro, fueron felices y considerados. Pero cuando les fué demasiado bien se dejaron llevar por las debilidades humanas y arrastraron el egoísmo la envidia y el deseo de conquista.

A los perspicaces les fueron sospechosos porque abandonaban honra y honor ante el dinero, pero á los necios les pareció que entonces estaban en su apogeo de brillantez y felicidad. Entonces fué cuando Marte decidió castigar su petulancia.

En su ceguera se dejaron arrastrar á una campaña contra aquel pacífico pueblo del Continente, demostrándose en aquella ocasión la diferencia entre la verdadera y la aparente actividad. Porque el pueblo atlántico se mostró, sin ayuda de nadie, tan superior en resistencia y en el difícil arte de la guerra, que alcanzó la victoria sobre sus enemigos. Inmediatamente puso bajo su protección á los que todavía no estaban sometidos al yugo inular, y liberó de la esclavitud á los vasallos y oprimidos. Fué la proeza más grandiosa y hermosa que ejecutó un pueblo. La isla Atlantis se dice que se hundió en eietras tinieblas con todos sus habitantes.

Platón llama á esto una fábula de la antigüedad. ¿No podía resultar una solemne profecía?

Crónica Lolita y la guerra

Lolita hacia algunos días estaba pensativa, y en su cara hechicera se notaba una duda, una gran vacilación. Lolita me eligió su confidente y me contó lo que le pasaba, y yo, aún á trueque de ser indiscreto voy á referírselo.

Pues es el caso que á... Bueno, pero mejor será que antes de contar lo que le ha pasado, os diga quien es Lolita. Ella es una vecinita mía que ama las flores con locura, y se pasa la vida en el balcón, porque á pesar de ser muy bonita y de la gran devoción que le tiene al bendito San Antonio, todavía no ha tenido quien le diga palabras dulces de esas que llegan al alma; en fin, que no ha tenido ningún novio y teme seguramente que se le pase su tiempo. Y no es que tenga mucha edad, pues todavía no ha cumplido los 16 años, pero como dijo, no recuerdo quién, (y si no lo ha dicho nadie lo digo yo):

hoy las chicas adelantan que es una barbaridad.

Así es que mi vecinita, como ya he dicho, se pasa la vida en el balcón, lo más arregladita posible con flores en la cabeza y en el pecho, que junto con ella, forman el ramo más bonito que imaginar se puede, esperando que pase quien le diga algo.

Y ahora que sabéis quién es ella, vamos al grano. Por fin á Lolita le han salido dos pretendientes, y aunque ella hubiera preferido un novio militar ó torero, completamente fenómeno, se ha de contentar con lo que la Providencia le ha deparado; dá la casualidad que sus preterdientes uno es inglés y el otro alemán, y Lolita, que nunca se ha preocupado con la guerra europea, se vé ahora en la absoluta necesidad, pues ella quiere un novio á toda costa, de declararse angloséa ó germanoséa, y aquí su duda.

Ayer Lolita bajó con su mamá de visita á casa, y como somos íntimos amigos, mientras las mamás hablaban, ocupándose, naturalmente, del problema de las subsistencias, Lolita, en otro lado del salón, me contaba sus penas.

—Pues sí hijo, créete que estoy muy cansada de pensar en ello y que por mucho que lo pienso no sé cual elegir.

—Pero yo creo que alguno te gustará más que el otro.

—Pues es el caso que me gustan los dos por igual, el inglés siempre tan serio y ese aire tan orgulloso, y el alemán con su carita de niño y su mirada tan dulce... francamente, me gustan los dos.

—Pues con los dos...

—Sí—dijo sin dejarme terminar—ya sé que con los dos no puede ser y créete que lo siento.—

Y al decir esto se abanicaba fuertemente imprimiendo á la mecadora un violento vaivén. Quedéme sin respuesta que darle y permanecimos callados un momento. En ese tiempo, yo la observaba y cuanto más la miraba más me gustaba, porque sus ojos son para trastornar á cualquiera.

*—¿Sabes lo que te digo?

—Dime—me contestó parándose bruscamente.

—¡Pues que no sé lo que aconsejarte, y que me gustas mucho.

—¿De verdad?

—Sí, de verdad, y que si tú quisieras... vamos que si no...

—Expícame por favor—me atajó nerviosa.

Y me expliqué, vaya si me explicó, como que de resultas de mi

Notas Municipales

Junta municipal

A las once de la mañana de hoy se ha reunido en el salón de actos del Palacio municipal, la Junta municipal de asociados, bajo la presidencia del alcalde accidental don Miguel Tobal.

El Secretario señor Carreño, dió lectura al acta de la última sesión que celebró dicha Junta, y después de ser aprobada, leyó también el proyecto de presupuesto extraordinario para el corriente año, que fué aprobado por unanimidad.

Después fué aprobado sin discusión alguna, la transferencia de crédito para la construcción de un trozo de carretera desde el Collado de la Tinaja al Descargador.

Y como no había más asuntos señalados para su despacho, la presidencia dió por terminado el acto, al que asistieron los señores Andreu (D. F.), Mora, Andreu (D. D.), Ródesas, Alif, Rodríguez, Sánchez (D. P.), Méndez Fernández (D. F.), Plaza, Saura, Barceló, Serrat, Vidal, Tuells, Infantes, Martínez (D. J.) y Giménez (D. J.)

De Sociedad

Se halla enfermo el precioso niño Natalio, hijo de nuestro amigo don Augusto Murcia.

Desearíamos que el pequeño enfermito encuentre en un corto lapso de tiempo una completa mejoría.

—Ha sido nombrado vice-cónsul de Austria Hungría en esta plaza, nuestro amigo don Ignacio Aznar Pedraño.

—Restablecido por completo de su enfermedad, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro respetable amigo el digno Juez de Instrucción de ésta, D. Daniel Chuvil.

—Ha sido nombrado socio de honor de los Exploradores de España en Cartagena, el Alcalde de Murcia, D. Laureano Albaladejo.

—Con brillantes notas ha obtenido plaza en la Academia de Infantería, el joven don Adolfo Solís, hijo del Jefe de Estado Mayor de este Apostadero, nuestro respetable amigo don Francisco.

Nuestra enhorsabuena.

Mercancías á España

Madrid 27-9 m.

Según informes oficiales recibidos en el Ministerio de Estado, ha salido de Génova con dirección á España, el vapor «Archiclena».

Conduce 270 toneladas de mercancías, destinadas á comerciantes españoles.

Correo francés

Procedente de los puertos de Oran y Marsella, ha fundado en el nuestro el hermoso vapor correo francés «Duc de Bragance», conduciendo á su bordo ciento veinte y cinco pasajeros, la correspondencia y carga general para el comercio de esta plaza.

Esta noche á las ocho después de recoger la correspondencia y carga aquí designada, ha salido para los puertos de su procedencia.

Una iniciativa real

Su Magestad el Rey don Alfonso XIII ha adoptado la costumbre de llevar en su sombrero de paja una ancha cinta con los colores nacionales y los mismos colores lleva en su corbata, «que dá una nota de vivo color». Y añade «La Correspondencia» que «el aspecto que ofrece el vestido de Su Magestad con estos brillantes colores es muy particular».

De muy arriba nos viene el ejemplo, y no tardará la «moda» en extenderse, lo cual nos recordará á cada momento, en las casas, en las calles, en los espectáculos, en los paseos, que somos españoles y que estamos en nuestra hermosa España. No nos hemos de conformar con ver la bandera nacional colgada de los balcones cuando sale la procesión, alterando sus vivos colores con el amarillo de la rosa ó con el azul pálido de las sombreros de algunas camas.

Tampoco es bastante que cuando pase el regimiento, á los acordes de la música, al compás de las cor-

No llores...

No llores porque se ceban en mí, odios y venganzas.

Yo sufro, pero aún me queda en esta lucha villana, la caricia de tus ojos y el cariño de tu alma, para mitigar las penas, que los rencores me causan.

¡Señal de que yo cabalgo cuando los perros me ladrant!

Luis A. Romero.

Cartagena, Julio, 1915.

Noches de feria

Fué anoche la segunda de la feria presente.

La Casta Diva, que lo mismo iluminaba la Torre Ciega, que según

Notas Municipales

afirmó el historiador Amador de los Rios, en un sepulcro romano, que la cúpula del Palacio municipal, tenía con su périda uz los barracones que se han levantado en el lado Sur de la Casa Consistorial.

Allí hay que observar el contraste que se presenta.

En unas barracas como las que se levantan en los Alcázares, servían chicas y chicos la horchata «hela» y la gaseosa fresca.

En las mesas que existen á las puertas de los establecimientos de bebidas al por mayor y menos, había grandes «ataques» á los melibrones, patatas cocidas y paulatinamente iba consumiéndose el desgravado que llenaban las botellas y porrones, y paulatinamente también, á medida que el vino desaparecía en los estómagos de los comensales, las discusiones se animaban y lo mismo se hablaba de las suertes de Gallito, que de las proezas de los elemanes.

En el Real de la feria, si la concurrencia no era tanta como en la noche del domingo, el mugerío era de los de primera, y el sexo feo en sus diferentes edades y clases abundaba por todas partes.

Pasó también la segunda noche de feria con la fresca brisa que lame el azulado mar, con el descauje de la horchata helada, y con las pláticas amorosas de los jóvenes que aspiran realizar la nupcial fiesta, en la que vece la errante golondrina del ensueño, pasó la segunda noche sin la celebración de festejo alguno, que en esas primeras horas de la noche nos hiciera olvidar á nuestros deudores.

Pasó también la segunda noche de nuestra anémica feria, sin que se realizase el paseo: ninguna banda de música, cosa que no tiene explicación, pues si el Ayuntamiento hubiera sacrificado algunas pesetas, los que asisten á dicho paseo hubieran escuchado en las primeras horas de la noche, los pasos dobles y mazurcas más ó menos inspiradas.

Y es lo que decía anoche uno de los paseantes, ya que no han contratado ninguna banda de música, ¿porqué no viene la murga sevillana?

Correo francés

Procedente de los puertos de Oran y Marsella, ha fundado en el nuestro el hermoso vapor correo francés «Duc de Bragance», conduciendo á su bordo ciento veinte y cinco pasajeros, la correspondencia y carga general para el comercio de esta plaza.

Esta noche á las ocho después de recoger la correspondencia y carga aquí designada, ha salido para los puertos de su procedencia.

Una iniciativa real

Su Magestad el Rey don Alfonso XIII ha adoptado la costumbre de llevar en su sombrero de paja una ancha cinta con los colores nacionales y los mismos colores lleva en su corbata, «que dá una nota de vivo color». Y añade «La Correspondencia» que «el aspecto que ofrece el vestido de Su Magestad con estos brillantes colores es muy particular».

De muy arriba nos viene el ejemplo, y no tardará la «moda» en extenderse, lo cual nos recordará á cada momento, en las casas, en las calles, en los espectáculos, en los paseos, que somos españoles y que estamos en nuestra hermosa España. No nos hemos de conformar con ver la bandera nacional colgada de los balcones cuando sale la procesión, alterando sus vivos colores con el amarillo de la rosa ó con el azul pálido de las sombreros de algunas camas.

Tampoco es bastante que cuando pase el regimiento, á los acordes de la música, al compás de las cor-

Espanoles secuestrados

Madrid 27-9 m.

De Algeciras telegrafían manifestando que se han presentado tres vecinos de Tarifa solicitando la protección de las autoridades para poder trasladarse á Ceuta.

Diezen, que sus esposas y dos de sus hijos, que pescaban en las costas marroquíes, han sido hechos prisioneros por los moros.

La noticia se la comunicaron otros pescadores.

decidió á dar por terminadas sus pesquisas y telegrafió el resultado á Nick Carter.

CAPITULO VII Primeros indicios

Al recibir Nick Carter el despacho telegráfico de Chick, se hallaba en la sala de una casa de la calle Veintitrés, aguardando á Clara Hovard, hija del profesor asesinado.

La joven entró cuando el detective llevaba pocos minutos de espera, y saludó á éste con amabilidad.

—Celebro verle á usted aquí, señor Carter—comenzó diciendo miss Clara.—Supongo el objeto de su visita y le deseo un éxito completo.

Estas palabras iban acompañadas de un suspiro, cuya significación era más bien de poca esperanza.

La joven era alta y esbelta, agraciada y de cabellos rubios. Nick se sintió en seguida atraído por su aire de sinceridad.

—Aquí me acaban de entregar algo interesante en favor del señor Harley—dijo Nick, mostrándole el telegrama.

—Dispense usted—replicó la joven con vive-

jamás he recibido—murmuró Chick entre dientes.

—Pero, en fin, Nick no está loco, y alguna razón tendrá para comunicarme semejante encargo.

Empezando á trabajar junto al edificio del hotel, fué anotando todas las señales extraordinarias que veía en cada árbol ó poste. Ahora comprendía por qué Nick le había indicado la idea de hacerse pasar por entomologista.

Al principio, el público le miraba, creyéndole loco ó poco menos; así es que se alegró de entrar en una espesura, donde su presencia no era tan notada, y la cual se hallaba cruzada por numerosos senderos, semiocultos por la maleza.

Después de pasar toda la mañana cumpliendo con el mayor cuidado las órdenes de su jefe, por la tarde llegó delante de un roble situado en un escondido rincón del bosque.

Al acercarse Chick al árbol mencionado, vió la corteza y buena parte del tronco traspasados por algún instrumento agudo, demostrando haberse repetido el golpe muchas veces, porque en el reducido espacio de unas seis pulgadas cuadradas y á la altura de un hombre, las fibras aparecían cortadas en todas direcciones y el árbol presentaba una profunda cavidad.

Al pie del roble, corría un sendero, muy marcado, internándose en la espesura, en el cual un